

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

12



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1971

piración. Explora diferentes matices del lenguaje y muy diversas profundidades del pensamiento.

En fin, es absurdo él mismo por su doble naturaleza infantil-adulta, tan ambigua como las dimensiones temporales y espaciales con las que juega en sus estructuras cuentísticas más complicadas.

En otras de sus narraciones aparece también lo horroroso como cualidad o como elemento concreto: "Cefalea", "El ídolo de las cicladas", "Circe". En ellos predomina el clima obsesivo, y juega un papel muy importante la interrogación del lector que se ha internado en este mundo pequeño de la inspiración de Julio Cortázar.

Un mundo —el de sus cuentos en general— que es amable por sí mismo y que sin dejar de desligarse del resto de su obra literaria, es una puerta suficiente para entrar al autor y simpatizar con él.

EL AGUA EN LA OBRA POÉTICA DE CARLOS PELLICER

LETICIA PÉREZ GUTIÉRREZ M.L.E.
Escuela de Letras
I.T.E.S.M.

LA NATURALEZA es la gran animadora de la poesía de Pellicer. Es el poeta de la alegría, del optimismo. La vitalidad de su existencia se transparenta en toda su obra. Todos los elementos de la naturaleza tienen alojamiento en sus versos y se encuentran en íntima vinculación con él: el agua, el sol, el paisaje, el mar. En su poesía, Pellicer nos da a conocer la realidad tal como él la percibió. Pero no sólo nos lega la representación objetiva de la realidad sino también el estado de ánimo en que se encontraba en el momento de apreciar esa realidad, y en algunos casos llega hasta la identificación entre su realidad anímica y el paisaje.

Nuestro análisis se circunscribirá a los siguientes puntos: a) observación del elemento "agua" como motivo estético del paisaje y su estrecha relación con el poeta; b) el recurso estilístico de la personificación aplicado al elemento acuoso; c) el sonido del agua en su relación con la música; d) la policromía del agua en el paisaje; e) la mujer y su relación con el agua; f) la identificación del poeta con el agua y sus sentimientos con respecto al mar.

A) El paisaje que Pellicer nos presenta, está pletórico de elementos dinámicos. Uno de éstos es el agua, ya en forma de delicadas gotas de rocío o ya en su forma más bravía como la de un mar encrespado con ráfagas de tormenta. El agua es considerada uno de los cuatro elementos primarios de donde procede la vida. En *Poema Elemental* Pellicer se refiere al agua llamándola "espacio palpitante", y "engendradora de vida" ya que en su seno las "medusas arcangélicas/ mudan ojos y manos en huertos coralinos". A los mares les llama "aguas reales" en cuyo seno se realizan "viajes fabulosos". El agua también es alimento de la tierra ya que "una gota de agua/ salvó la última espiga del sembrado", y también se encierra "en las grandes

tinajas familiares" en donde "el agua se hace negra" "de silencio y frescor". El agua ya en lagos, ya en lluvia, o en ríos impregna toda la poesía de Pellicer. "Aguas verticales, horizontales, cerámica y primera" las llama el poeta.

La lluvia es una de las manifestaciones del agua en la naturaleza. Además de ser benéfica es también motivo estético. Con su ruido alegra la naturaleza:

*Llueve lejos por la sierra
llueve a tambor y clarín
Toro de agua, festín
corre por toda la tierra.*

(M. P., p. 469)

El agua es bienhechora pero también puede llegar a destruir y es en *La Tempestad en los Andes* donde retrata con gran sensibilidad una tempestad andina:

*Y la lluvia larga
era tal vez agua negra del pozo de los males.
Los rayos
apuñalearon el paisaje.*

(M. P., p. 51)

Una serie de imágenes visuales da a este poema un dinamismo singular. Al estallar la tempestad todo el campo se angustia. Ante el embate de la lluvia, los toros, las vacas, los perros y el pastor corren a refugiarse. Y el viento que se agita entre los árboles llora y gime. Así se llena el espacio de voces:

*en campo y en espíritu, esas voces
bajo la tempestad, resucitan entierros.*

(M. P., p. 50)

En este poema además de esa serie de sensaciones visuales, las auditivas también recalcan el movimiento. Así son las siguientes: "restalla en sesgos áureos la tempestad lejana"; "un viento negro de nubes"; "el agrietado cielo"; "latigazo de esplendor"; "los rayos que apuñalearon el paisaje"; "la

noche más negra/ que nunca hubo caído sobre los Andes". De esa noche queda en la retina asombrada del poeta un recuerdo amargo.

Como un contraste al dinamismo de este poema está otro intitulado *Cuatro cantos en mi tierra*. En él entre otras cosas Pellicer describe la placidez de los lagos de su tierra natal:

*Una laguna que viene
y una laguna que va
(...)
Hay más laguna que luna
en la noche que está clara.*

(M. P., p. 468)

No sólo en la noche las lagunas dan placer a los sentidos. En el día ellas retratan la serenidad del paisaje. Parecen espejos que esmaltan los campos. Así exclama el poeta:

*El agua es laguna o río.
Un espejo se quebró.
Por todos lados miró,
la desnudez del estío.
(...)
Brillan los laguneríos
en la tarde tropical
actitud de garza real
toma el aire de los ríos.*

(M. P., p. 470)

Este es el Pellicer enamorado del paisaje. El sublime cantor de la naturaleza. A su contacto su lira poética se temple en tonos de alegría.

Otro motivo estético del paisaje lo constituye el río. Ese su moverse ondulante a través del campo mostrando su desnudez al aire y al sol. En *Talle y Sabor* Pellicer presenta así al río, quieto, silencioso. Las metáforas que utiliza son de una belleza incomparable:

*El río escurre
su vidrio tibio
y en sus orillas de vidriería*

*varó el jacinto su balsa verde
jardín de ojeras.*

(M. P., p. 418)

En *El Canto del Usumacinta* vuelca toda su alma enamorada del paisaje y nos lleva a contemplar el gran río que surge, como dice el poeta, "arrancándose harapos de los gritos de nadie". Y el río va salpicando los helechos del campo y canta y al hacerlo va contando su historia.

El agua también puede tomar otras figuras; y por un agente extraño a ella como es el frío adquirir formas sólidas. La nieve es una de ellas. Tal es como la presenta en el poema *Piedra de Sacrificios* donde el paisaje se pone a jugar con los colores sobre la nieve:

*suspendida la tarde
sobre los triángulos de la cordillera,
dobla mi corazón campanas de oro,
y la nieve derrite sus vidrieras.*

(M. P., p. 69)

Ante este espectáculo agreste, un silencio apto para la meditación propicia los pensamientos del poeta y así dice:

*Esta es la paz gigante
que desencoge mis cansancios.
Junto a estos bultos de tonelaje
siento el desatino de mis pasos.*

(M. P., p. 70)

Una de las más hermosas manifestaciones del agua en la naturaleza es el mar. Allí se conjuntan todos los colores, toda la belleza del paisaje. Al mar ha dedicado muchos de sus poemas:

*Y el poema que nunca se canta
pero que siempre se adivina
porque está en mi cabeza y en mi garganta
el elogio habitual de las marinas.*

(M. P., p. 122)

Las olas que caen rebotando en la orilla, son motivos que suscitan admiración en el poeta. En *Scherzo* dice: "y el encanto siempre desconocido/ de las olas nuevas". En *Invitación al paisaje* juega con las olas, con gran alegría, ya que exclama:

*Tengo a la ola de la mano y subo
a mi país de imágenes do el piso
es de espejo y caoba el cortinaje
del teatro de la aurora.*

(M. P., p. 121)

El mar siempre ha tenido para Pellicer un encanto especial. En la introducción a su libro *Colores en el mar y otros poemas* consigna: "El mar (...) tiene en mi corazón los elementos principales para subordinarme a él. Por el afán dinámico que predomina en mí, el gran lugar donde se mueve el agua me atrajo soberanamente. Y me atraerá por mucho tiempo todavía". (M. P., p. 11).

En su obra poética son muchos los poemas que tienen como temática central el mar. En *Mar en quietud*, *Noche sin sombra sobre el mar* y *El Mar Jónico* nos presenta Pellicer tres aspectos del mar.

En *Mar en quietud* destaca sobre todo la plasticidad: "y la quietud del océano/ que no emerge ni una ola" (M. P., p. 33). En *El Mar Jónico* el mar guarda en su seno recuerdos de pretéritos tiempos. Mar en el cual dice Pellicer "se entrecerraron los ojos de Píndaro/ y se entreabrieron los labios de Teócrito" (M. P., p. 231). Mar insondable, "Mar de mármol, tirón de agua infinito".

En *Noche sin sombra sobre el mar* es la quietud del mar alumbrado por la luz de la luna lo que impresiona la retina del poeta que exclama:

*Un tropel de reflejos va excitando la quilla,
nervios áureos y locos de instantánea visión;
como rayos de luna que se hiciesen astillas
al caer a las olas enjoyando su son.*

(...)

Solos, en el misterio cristalino del mar.

(M. P., p. 24)

Otra manifestación del agua, pero en íntima relación con el hombre y su subjetividad, ya que ésta es la causa directa de tal manifestación, son las

lágrimas. Pellicer como todo poeta susceptible de impresionarse también ha vertido lágrimas en su vida. El agua del mar y sus lágrimas tienen un parentesco innegable, el sabor a sal. Por eso exclama:

*Buenas son vacaciones, de lágrimas
se lava la sombra, se comprende el mar.*

(M. P., p. 244)

Y ante el recuerdo de una traición amorosa, su alma se siente lacerada por el recuerdo y afluyen a sus ojos las lágrimas que le hacen musitar en *Nocturno del Mar Amor*:

*Llorar era una llanura
desde una tarde infinita.
Así un año, y el puñal
intocable y solitario
gotea el aniversario
con silencioso caudal.*

(M. P., p. 428)

El agua en todas sus manifestaciones, ya lluvia, laguna, río, nieve, mar o lágrimas, salpica con su gran belleza toda la lira poética de Pellicer.

b) El recurso estilístico de la personificación aplicado al elemento acuoso. Uno de los recursos de estilo más utilizados por Pellicer es el de la personificación aplicado al agua. A través de sus poemas nos encontramos infinidad de veces con este recurso. Utilizado con gran sentido poético y con gran delicadeza. Nos presenta así al agua que "a cualquier precio se dejaba acariciar" (M. P., p. 212).

Las olas del mar imprimen en la playa sus huellas, como las que el hombre deja también en la arena:

*La postrer ola en la arena
como una larga pisada.*

(M. P., p. 31)

En la poesía de Pellicer las olas se comportan como los niños cuando retozan en la playa, así las llama:

*así las olas
eran infantiles y claras de gritar.*

(M. P., p. 1)

Pero las olas también crecen y se convierten en jóvenes ninfas:

*Estas olas desnudas
de diecisiete años
con sus cabellos de brisa de luna
y que juegan un juego extraño.*

(M. P., p. 110)

Y aun llegan a la plenitud de la vida:

*nadé tras de la ola
que distendió sus líneas como hembra jadeante
dejando en mi lascivia tres algas por melena
y una gran carcajada de espumas de cristal.*

(M. P., p. 180)

Donde el recurso de la personificación es total es en *Dúos Marinos*. En este poema, Pellicer hace la distinción entre el mar diurno y el nocturno. El mar noche "sabe su edad en pleno día"; y como un hombre "se busca y se halla y grita y huye"; y puede también emprender un paseo "cuyo viaje aplazó porque es de noche". Y en contraste con el mar nocturno, el diurno "come las perlas y se ríe" y como una persona llora y su voz tiene una lágrima:

*Mar de día y de noche
abierto de noche y de día,
de perfil y de frente,
sangre al costo, poema y poesía.*

(M. P., p. 266)

En esta personificación del mar llega Pellicer a dotar al mar de una voz, que se convierte en murmullo. Este murmullo es ahondado por la aliteración:

*El mar marino marea
la voz que en palabras vive.*

(M. P., p. 290)

Pero además de hablar puede también gritar como cualquier hijo de vecino:

*al mar le dió por decir a gritos que yo no
tenía allí nada que buscar.*

(M. P., p. 180)

El mar para Pellicer puede adoptar todos los movimientos del hombre, y así:

*el mar corría
sobre los grises de unas soledades
playeras.*

(M. P., p. 25)

Y llega hasta asumir la forma del hombre, así como había tomado su voz. El mar es como un tirano:

*mar cacique
cuyas orejas de coral escuchan
la trácala en sordina de los buzos
y la salida limpia de Jonás.*

(M. P., p. 263)

Y también puede ser torero y como éste asumir actitudes toreriles, ya que:

el mar (que) parte plaza en las arenas.

(M. P., p. 26)

Como cualquier hombre, el mar también puede contraer nupcias. Las nupcias del mar están llenas de luz y color, de alegría: "Vastos esponsales: la brisa y el viento/ el cielo y el mar". (M. P., p. 227).

Uno de los atributos propios de la raza humana son los actos racionales

que puede el hombre efectuar: pensar, hablar, querer, adorar. Pellicer le ha dado al mar también esta capacidad. Así el mar puede rendir adoración a los cantiles:

*El mar de bruces
adoró los cantiles como altares.*

(M. P., p. 262)

Al asumir todas las actitudes humanas, el mar puede sentir, llorar, estar callado.

*Yo no sé qué tiene el mar,
que se ha vuelto tan callado
desde el último crepúsculo
lunar.*

(M. P., p. 33)

Como el hombre puede esconder un secreto: "está el mar semejante a un tranquilo secreto/ profundo en el silencio que siempre esconderá".

Por último, Pellicer nos demuestra cómo el silencio y la soledad del mar pueden llegar hasta el clímax de la tristeza y la desolación:

*Ves la primera estrella. Asúmela si puedes
comprender la infinita desolación del mar.*

(M. P., p. 27)

c) *El sonido del agua y su relación con la Música.*

En íntima vinculación con el mar está el ruido que produce al moverse. También estas sensaciones auditivas las ha escuchado Pellicer y las ha puesto como adornos en su poesía. "El oleaje finge rumores de gacela/perseguida" exclama el poeta. La estrecha relación que existe entre el ruido del mar y la música ha sido siempre objeto de comparación para muchos escritores. Para el poeta tabasqueño las olas de Copacabana se desgranán en "estudios de escalas"; el mar es "marimba del agua"; la bahía es dirigida como una orquesta; o las aguas llevan el trueno por mensaje.

En dos poemas sobresale esta comparación con la música: en *Del sur llegó el andante del mar* (M. P., p. 14) y en el poema *A Juventino Rosas* (M. P., p. 423).

En el primero expresa: "Del sur llegó el andante del mar, vuelto andantino". Las olas que se mueven atropelladamente al llegar a la playa se desgranán en "escalas" rápidas y brillantes. La inmensa sonata del mar alterna su andante y andantino y las notas que no surgen se cuajan en "perlas". Las olas dejan en la playa sus cristalillos. La aliteración del verso ahonda el rumor de las olas: "Allá tumban a tumbos tantas notas que tratan". Y concluye el poema con una genial comparación:

*y el mar se desmelena tocando su divino
concierto matinal en sus gloriosos pianos.*

El poema *A Juventino Rosas* es de carácter narrativo. En él se cuenta la historia de un vals, del célebre *Vals sobre las Olas*. Dos metáforas llaman poderosamente la atención. La primera de ellas cuando nace el vals y el poeta con exquisita sencillez explica:

*Mirad las invisibles abejas que al panal
confluyen: Son las notas, son las notas del vals
que sobre el pentagrama el músico puntea.
¡Todas, todas se quedan!
¡Oid nacer el vals!*

y la segunda cuando compara a la música con el agua:

*Agua de la desnudez
cuyo compás lento o vivo
siempre será persuasivo
de su acuática fluidez
de música redondez
y de sus pausas, cautivo.*

La música maravillosa que produce el mar se desgrana así en amplios acordes musicales ante la actitud contemplativa del poeta que se ve así mismo identificado también como una nota en ese concierto sinfónico del mar.

d) *La policromía del agua en el paisaje.*

La policromía de una paleta de pintor se encuentra dispersa en los poemas de Carlos Pellicer. Supo manejar con mano maestra el color en los

paisajes. Aquí sólo destacaremos los colores que se vinculan al agua o a los paisajes marinos.

Los colores afectan al ser humano y le impresionan de diversa manera. El color crea en el espectador un estado de ánimo especial. Es el generador de emociones y sensaciones particulares. Ejerce sobre el individuo una influencia favorable; y eso no sólo en la pintura sino también en la poesía. Muchas veces una combinación de colores cálidos nos atrae y en cambio una de tonalidades frías no es de nuestro agrado. El color ha invadido todos los campos, y en la literatura penetró en pos de los Modernistas que la usaron con profusión en sus poemas.

Chardín, pintor francés del siglo XVIII, afirmó una vez que aunque el pintor se sirve de colores pinta con el sentimiento. Tal es el caso de Carlos Pellicer, que supo pintar con sin igual maestría en sus poemas.

El azul, que es un color frío, es el color que se le atribuye a los sueños, a lo maravilloso. Está vinculado con las emociones profundas. Pellicer salpica su poesía con este color:

*¡ay de mí, ay de la mar,
que salió en el horizonte
la esperanza de algún monte
donde lo azul encontrar!
Porque lo azul de la mar
es la distancia del cielo,
la entonación de un pañuelo
que se ha dejado llorar
y lo azul en lejanía
monte, montaña, será
soledad de poesía
donde la noche vendría
sin sombra de lo que está.*

(M. P., pp. 429-430)

La tarde también se ha pintado de azul. Al contemplar el mar murmura el poeta:

*Pintado el cielo en azul.
El mar pintado en azul.
El alma suelta en azul,
azul,
azul.*

(M. P., p. 16)

El color puede llegar a ser tan intenso que ahogue en sus tonalidades otro color:

*El día jugó su as de oro
y lo perdió en tanto azul.*

(M. P., p. 16)

El azul también puede combinarse con otros colores. Así destacan estas combinaciones:

Blanco-Azul:

Cielo blanco y nube azul.

(M. P., p. 70)

Oro-Azul:

*y el puerto suntuoso,
liberal y tropical
entre grises y palmeras en reposo
hunde en oros azules todo su litoral.*

(M. P., p. 81)

El verde está también vinculado con el agua y con el mar. Está compuesto de dos colores primarios, el amarillo (cálido) y el azul (frío). Sugiere humedad y frescura sobre todo en sus tonalidades claras.

*El mar verde, fijó el verde
de la mejor esperanza;
mil palmas verdes también.
El mar mereció esas palmas
por su vieja intrepidez
que hizo eterna la esperanza
y el verde dijo: ¡Después!*

(M. P., p. 21)

En los poemas *Cuatro cantos de mi tierra* destacan los verdes intensos y los poemas adquieren vitalidad, dinamismo y alegría de vivir:

*La noche en lluvia y batracio
retiñe el nocturno verde
y el otro día se muerde
verde el verde del espacio.*

(M. P., p. 470)

La combinación de verde y azul matiza profusamente los poemas:

*Aguas azules y verdes,
espacio palpitante,
atmósfera del paraíso submarino*

(M. P., p. 207)

En una de las estrofas de "Pausa Naval" se lee:

*Y llegaba de azules y de verdes
sombrios y de azules fierentes
y de verdes sin riego y sin mercado
y de azules de vuelos colibríes
en el manto y de verdes panorámicos y de azules
sacados de los senos
de las brisas
y de verdes azules y de verdes*

(M. P., p. 263)

Destacan en esta estrofa las diversas tonalidades del azul y el verde. La adjetivación que utiliza Pellicer es altamente significativa: "verdes sombríos"; "verdes sin riego y sin mercado"; "verdes panorámicos"; "azules diferentes"; "azules de vuelos colibríes"; "azul manto"; "azules sacados de los senos de las brisas". Cuando no encuentra un color adecuado al que quiere se convierte en un creador de nuevos colores. Para esto utiliza una adjetivación muy singular, tal es por ejemplo el "verde sin riego", el "verde sin mercado", o el "azul de vuelos colibríes".

La policromía toma asiento también en los poemas. Es su mano maestra la que nos dice:

*En la tela del cielo, dos o tres pinceladas
maravillosamente rítmicas de color.*

(M. P., p. 27)

La aurora cuando el sol matiza las aguas del mar con sus luces policromas es uno de sus paisajes preferidos. Pellicer exclama con alegría:

*La bandera de la Aurora desigual
todo color de aquel día
que fue un año matinal.*

(M. P., p. 23)

En "Estrofas del Mar Marino" una sutil policromía destaca con gran claridad y nitidez. Y es Pellicer, el poeta, el enamorado del mar, el que exclama impresionado por el espectáculo:

*El arcoiris en el mar
—puente a paso de colores—
cerró el círculo en el agua,
puso a flote el horizonte
y en la cumbre de un instante
las siete tintas esconde.*

(M. P., p. 290)

En el uso de los colores es Pellicer un pintor de la palabra, pero lo valioso en estos poemas, como ya apuntábamos en párrafos anteriores, es la adjetivación que utiliza. Así se convierte Pellicer en un inventor de colores y de términos nuevos. Con ellos adorna su poesía y la llena de vida, luz y esperanza.

*Baja el verde hasta el mar, y el mar y el cielo
aliándose, se cambian una ola
por una estrella: un faro y una nube.*

(M. P., p. 89)

e) *La mujer y su relación con el agua.*

Para Pellicer la contemplación de la naturaleza le lleva a recordar a la amada. Así lo expresa en "Colores en el Mar": "Tu belleza y el mar buscan mi estrella" (M. P., p. 38).

En "Piedra de Sacrificios" mientras contempla el movimiento de la Ciudad de Buenos Aires de pronto dice con voz de añoranza:

*veo mi corbata y te recuerdo
dulce mujer de cielo y de mar.*

(M. P., p. 70)

Para Pellicer, la mujer y el mar están íntimamente relacionados. La mujer y el mar engendradores de vida. Vitalidad y alegría.

En el poema "La Aurora" el poeta se encuentra frente al mar y de pronto ve a la mujer que aparece ante él. La frescura del mar y la belleza de la mujer le llevan a exclamar:

*Ya estás desnuda como un poco de agua
como un poco de agua que cayera
sobre las tímidas rodillas
desnudas de la primavera.*

(M. P., p. 106)

Y el sentimiento amoroso se vuelve incontenible en el poema "Al dejar un alma" cuando dice:

*De nuestros dos silencios ha de brotar un día
el agua luminosa que dé un azul divino
al fondo de los cipreses de tu alma y de la mía.*

(M. P., p. 113)

f) *La identificación del poeta con el agua y sus sentimientos con respecto al mar.*

Tabasco es el estado nativo de Pellicer. Tabasco es tierra de agua, llueve frecuentemente. Esto tal vez influyó para que naciera en el poeta ese su amor hacia el líquido elemento con el cual llega hasta identificarse:

*Agua de Tabasco vengo
y agua de Tabasco voy.
De agua hermosa es mi
abolengo;
y es por eso que aquí estoy
dichoso con lo que tengo.*

(M. P., p. 470)

En "Flora Solar" este su abolengo fluvial le hace exclamar:

*El lodo fulgurante de mis músculos
chorrea vida fluvial.
Yo soy el viejo río de juventud eterna
que aplaza diariamente su llegada al mar.*

(M. P., p. 647)

Es este uno de los poemas más interesantes en este aspecto. En él nos muestra también una "laguna (que) se baña sentada"; un "río (que) se baña pasando" y el pozo del patio que se convierte en "telescopio del sol".

Como hemos afirmado en párrafos anteriores, Pellicer siempre ha sido un enamorado del mar. Las playas de Cuba, las del Atlántico, las del Pacífico, siempre le emocionaron. Allí dice "La sal y el viento de sus panoramas han invadido mi sangre tornasolándola con todos sus recuerdos" (M. P., p. 11). Su amor por el mar le lleva a decir:

*Vivo en la casa del Viento,
pero mi corazón está en el mar.*

(M. P., p. 643)

Ante la contemplación de ese su mar tan amado, el alma se siente vibrar de emoción:

*Hermoso mar que viene de tan cerca
y nunca acaba de llegar*

(M. P., p. 642)

El poeta se siente arrobado ante los reclamos estéticos del mar y así recibe en cada músculo "la bofetada saludable" a la orilla del mar.

El mar con su calma y su quietud es también el incentivo que llena a Pellicer de suave melancolía:

*Y en el mar y en el cielo y en la sombra del alma
y en la brisa que cambia la quietud de una palma!
va esa adorable y leve, suave melancolía*

(M. P., p. 17)

La tristeza asalta el alma del poeta en el poema "Suite Brasileira" poema No. 24 cuando al influjo de sus recuerdos siente hundirse en el agua y en sus lágrimas. El amargor le llena el alma:

*Agua sentimental, noble agua hundida
que vio pasar mis trenes, sonoros de ilusión.
Aguas del corazón, aguas vencidas.
Agua del corazón.*

(...)

*¡no sé!... ¡Pero este vasto silencio de mi vida
anuncia un grito largo, un gran grito de mar!*

(M. P., pp. 92-93)

El mar es el sublime motivador de la poesía de Pellicer. En el poema "La tarde de Copacabana" prorrumpo:

*Y fío la noche que me borra
como a un estorbo en el paisaje,
la ansiedad que en mi vida
suscita una ola y enciende un celaje:*

(M. P., p. 80)

Como una nota de vitalidad y colorido en ese concierto agradable del mar el humorismo de Pellicer también salpica su poesía:

*Si es de un jalón
que venga el mar*

(M. P., p. 544)

exclama con gran alegría.

Con un juego de aliteraciones y de reiteraciones en "Estrofas de Mar Marino" semeja el murmullo del mar tan querido para él:

*El mar marino, y el mar
marino y el mar marino
se van al mar a bañar
y mientras quedan conmigo*

(M. P., p. 291)

Su alegría de vivir se vuelca en estos poemas del bardo tabasqueño. Su lenguaje florido y popular le da un colorido peculiar a su poesía. Así expresa en el poema: "No sé por qué pasó":

*Qué alegría la de las olas en la playa con las
que hemos venido a jugar,
y salir desembuchado de un gran bulto de espuma
y redoblar,
es meterse en camisa de once varas
cosida y descosida por el mar.
La contra ola de regreso
nos da el jalón con la arena
y con los ojos en agua de sal
nos cuesta erguirnos ante el horizonte
medio atarantado de tanto reventar.*

(M. P., p. 644)

Para Pellicer, la naturaleza toda como lo fuera para el seráfico Francisco de Asís, es su hermana, y así en alas de un fervor religioso dice:

*—Mis hermanos los ríos, mis hermanos los árboles,
los pájaros— el Sol, mis hermanos los sueños
lo digan por la boca de los cántaros.*

(M. P., p. 649)

El sentimiento religioso se vuelca también en su lira poética y muchas veces en íntima relación con el agua. Ante la imagen del Niño Jesús recién nacido canta este villancico:

*Por el agua y la tierra
noche en el aire,
por el agua del día
vienen los ángeles.*

(...)

*Se sabía del Niño
se sabía del aire
de la noche en el agua
cítara y ángeles.*

(M. P., p. 627)

Su ardor religioso resalta en su poesía con tintes y tonalidades especiales. En "Estudio y poema" el poeta siente que su alma está anegada en Dios. Esto le hace expresarse con gran emoción:

*Y el alma está sobre los cielos. Brilla
y sabe por qué brilla y por qué puede
en las aguas de Dios filar su quilla.*

(M. P., p. 200)

En "Canto del Amor Perfecto" le lleva al Señor una ofrenda con gran sencillez cuando exclama:

*Te traigo una ola
que salvó toda una noche de pesca.*

(M. P., p. 114)

En el mismo poema aún llega a identificar a Dios con el agua:

Tus manos son un poco de agua de luna

(M. P., p. 114)

y la suprema imploración aflora:

*Yo puedo ser, si Tú así lo quisieras
un poco de agua dejada al descuido
donde beben las aves y las fieras.*

(M. P., p. 534)

Por todo lo que hemos expuesto en este ensayo podemos concluir que el agua es uno de los motivos estéticos del paisaje en los poemas de Pellicer. La estrecha vinculación que presenta el agua con el poeta, le hace llegar a identificarse plenamente con ella. El lenguaje que utiliza, las metáforas tan acertadas, las aliteraciones, reiteraciones y recursos de estilo aunado a la policromía en el paisaje, el sonido sinfónico del mar y los sentimientos del poeta respecto al mar hacen de la poesía de Pellicer una de las mejores y más sentidas. Tiene un estilo muy particular. Las imágenes visuales y auditivas de sus poemas han captado con gran veracidad el espectáculo sublime de la naturaleza. Ingenio, sencillo y muchas veces imperfecto llena su poe-

sía con ritmos y música. Asimiló el paisaje en sus experiencias vitales y lo ha sabido transmitir en sus poemas. No obstante haber llenado sus poemas con imágenes y metáforas, su poesía es límpida y clara como el agua. De ella bebió la claridad, la nitidez y la sencillez. Es un poeta impulsivo, ardoroso y agreste como la naturaleza, y también como ella temperamental, porque como él mismo lo dijera:

*De agua hermosa es mi abolengo
y es por eso que aquí estoy
dichoso con lo que tengo.*

Nota: Las citas fueron tomadas del *Material Poético* de Carlos Pellicer, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1962.

ALGUNOS ELEMENTOS ORIENTALES Y OCCIDENTALES EN LA "MUERTE SIN FIN" DE JOSÉ GOROSTIZA

LIC. ORALIA RODRÍGUEZ
Escuela de Letras
I.T.E.S.M.

SIN TOMAR EN CUENTA que algunas de las teorías cristianas vienen de Oriente o fueron elaboradas por orientales, ni que el Gnosticismo es una mezcla de elementos orientales y occidentales, para el presente trabajo se consideran como elementos occidentales los conceptos cristianos, evolucionistas y gnosticistas; y se consideran orientales los hinduístas y los taoístas.

Es conveniente señalar también que se sigue el orden original del poema y se incluye la interpretación personal que se ha hecho de las diferentes secciones para hacer más clara la forma como se considera que funcionan los diversos elementos ya mencionados.

Al iniciar el poema, el poeta, hastiado de sí, ahogándose dentro de su epidermis, se dedica a buscarse a sí mismo, y se encuentra en la imagen del agua. Esta imagen expresa en forma metafórica la sustancia o el elemento de que está hecho como hombre, y se encuentra tanto en el cielo como en la tierra y en el mar:

*lleno de mí —ahito— me descubro
en la imagen atónita del agua
(...)
que nada tiene
sino la cara en blanco
humillada a medias ya, como una risa agónica,
en las tenues holandas de la nube
y en los funestos cánticos del mar*

Esa sustancia inicial, para manifestarse, tiene que tomar forma en un cuerpo, el cual se convierte en un recipiente, en un vaso. Ya en él, el agua se